



## Las elecciones del 2000: los escenarios\*



Lorenzo Meyer\*\*



La política electoral contemporánea no es mi área de investigación formal, por lo tanto el enfoque de esta presentación no será el de un experto en un tema que, por otro lado, tiene aspectos muy técnicos, sino como un historiador de la política

mexicana de este siglo.

Empiezo por lo que es una conclusión. En el año 2000, ¿qué es lo particularmente importante en el proceso político a nivel nacional? Propongo como hipótesis a discutir, que estamos llegando a la conclusión de la larga y contradictoria *transición mexicana* y que el 2000 va a ser el momento en que cierre (no sé si con broche de oro) en el que se pueda ponerle fecha al final de un régimen político que surgió con la revolución mexicana.

A mi juicio, considerar cerrada la transición mexicana el 2 de julio del 2000, es posible por varias razones. La inicial es que por primera vez existen las condiciones para el juego de la democracia política *formal*; existe un sistema de partidos real que no había sido el caso durante una buena parte del siglo XX. Hoy México dispone de dos partidos de oposición y

un partido de Estado, el PRI, que está siendo obligado por las circunstancias a convertirse en un partido normal, aunque aún no lo es.

El segundo elemento es el arreglo institucional para que las elecciones se lleven a cabo, es decir, la existencia del Instituto Federal Electoral (IFE). Hoy, gracias al IFE existe una burocracia profesional —muy cara por cierto— muy extendida, que fundamentalmente sirve para tratar de eliminar la idea tradicional de que en México los resultados electorales son falsos, y resultado de uno o varios tipos de fraude.

En tercer lugar, está el hecho de que México se está acercando, sin haber llegado aún a la posibilidad de tener una elección en condiciones de equidad, pues se van a vigilar más que nunca los gastos de los partidos y los por qué empezó ese cambio. Es sin duda en 1968, cuando de manera dramática y trágica el sistema post revolucionario se topó con uno de sus límites estructurales. Fue entonces que un sector de la clase media nueva surgida de la revolución, ya no encontró los canales adecuados para procesar sus demandas y aumentar su participación en los procesos políticos, y se enfrentó con el rechazo autoritario a ampliar el pluralismo. No fue esa la primera vez que el sistema usaba la violencia contra aquellos que le desafiaban, pero nunca de una manera tan pública, en el corazón de su centro urbano y contra la clase media. Ahí, en Tlatelolco, se puede empezar a ver el principio del

\*Conferencia impartida en el auditorio "Lic. Carlos de la Madrid Virgen" el 26 de noviembre de 1999, como parte de las actividades del 20 aniversario de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

\*\*Profesor-investigador del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México.

cambio del sistema, cuando ya no pudo ensanchar sus límites, cuando la transformación de la sociedad lo rebasó.

Otros no pondrían al 68 como el punto de inflexión sino una fecha más cercana: 1982. En efecto, fue entonces cuando se vino abajo una de las fuentes principales de legitimidad de ese sistema: la economía controlada desde la presidencia. La estructura política post revolucionaria no ofrecía democracia pero sí seguridad material y la promesas de un crecimiento económico sostenido, eso se acabó cuando la crisis de 1982 mostró que el problema no era coyuntural sino estructural, y la nueva economía debía de depender cada vez más del mercado y cada vez menos de las decisiones de la estructura política que debió abandonar a sus clientelas en los sectores populares.

Para otros observadores, el momento del cambio se sitúa en 1988, el año en que al calor de elecciones competidas, pero sin credibilidad, surgieron o se consolidaron dos grandes fuerzas que presentaron alternativas al dominio del PRI e introdujeron contenido a las campañas. En efecto, con la existencia de una oposición organizada y efectiva de nivel nacional y dispuesta a usar las vías electorales como parte sustantiva del proceso político —como fuente de legitimidad—, México entraba a una nueva etapa histórica en lo político.

Sea como fuere, tómeselo el 68, el 82 o el 88 como punto de partida, lo importante es que ahí empieza el proceso de transición, ese donde las reglas antiguas ya muestran ser disfuncionales y el sistema y empieza a transformarse, no porque quiera, sino porque no le queda alternativa.

Si echamos un vistazo al proceso político mexicano desde el siglo XVI hasta ahora, comprobaremos que casi siempre nuestro sistema de poder ha cambiado a base de grandes conflictos y con un gran derramamiento de sangre y un gasto enorme de energía que debió haber sido en causas mejores. Desde luego que el primer gran cambio fue la conquista, un durísimo procedimiento para llevar a México y a su civilización original a ser parte del gran entorno internacional cuyo centro era la Europa Occidental.

El segundo cambio se inició con la reforma borbónica del siglo XVIII, cambio que habría de terminar de manera catastrófica con la guerra de independencia de 1810-1821. Fue esta una guerra social

brutal, de las más duras que hubo entonces en la América española. La llamada revolución de Ayutla en la segunda mitad del siglo XIX es el inicio de otro gran cambio que formalmente habría de hacer de México una república liberal a un costo en vidas y bienes igualmente alto.

En el siglo XX entre 1910 a 1920, México volvió a vivir un decenio de cambios sustantivos producto de la violencia revolucionaria. Desde esta perspectiva, el año 2000 puede ser el que enmarque el primer cambio político sustantivo relativamente pacífico; el primer cambio de régimen que haya habido en México, donde sea mínima la violencia, que por otra parte no ha estado ausente y para probarlo, ahí está la lista de muertos del PRD. La violencia de Chiapas, Guerrero o Oaxaca, son otros tantos ejemplos de que el cambio actual sí ha estado acompañado de violencia, pero no en la escala y magnitud de los anteriormente señalado. En suma, hasta ahora la transformación del viejo autoritarismo mexicano ha sido relativamente pacífica, una experiencia inédita en nuestra historia.

En el siglo XX, ningún partido político ha tenido el monopolio del poder como lo ha tenido el PRI. Nadie ha estado 71 años de manera ininterrumpida en control del Poder Ejecutivo de un Estado. En realidad el sistema del que surgió el PNR-PRM-PRI, había empezado a echar raíces desde mucho antes de que un accidente —el asesinato de Obregón en 1929, gran y último caudillo de la revolución— obligara al presidente saliente, Plutarco Elías Calles, a convocar a la asamblea constituyente del gran partido de partidos: el Partido Nacional Revolucionario. Así pues, el sistema político de donde sale el PRI se originó en 1916, antes de la toma del poder por los bolcheviques en Rusia y la Unión Soviética ya pasó, pero no así el PRI. No hay ningún caso similar en ninguna parte del planeta en el siglo XX. En México no se ha desarrollado nada original en materia de teoría política pero, en cambio, sí se dio forma al sistema más estable del planeta, justamente porque se trató de una estructura no democrática.

Los 71 años del PRI en el poder se explican no sólo por la ausencia de mecanismos democráticos, sino también porque el sistema de partido de Estado creó otros, corporativos y de cooptación. En efecto, el sistema político mexicano ha sido experto en cooptar, prefiere la cooptación a la represión. Cada grupo im-



portante, cada liderazgo importante, saliera de donde fuere —de las colonias populares o la empresa privada, de las universidades o de los vendedores ambulantes, del campo o la ciudad— se le fue cooptando, y de esta manera se absorbieron liderazgos, se neutralizó a opositores, se impidió el surgimiento de la contra élite.

¿Por qué el mecanismo político mexicano del siglo XX pudo absorber de manera tan sistemática, como ningún otro, a las posibles contra élites, es decir, lo mismo a los ambiciosos y dispuestos a cooperar que a aquellos que siendo jóvenes se mostraron adversarios del sistema y terminaron siendo parte del mismo? Parte de la respuesta está en el hecho que la estructura de poder post-revolucionaria no tuvo nunca un núcleo de principios invariables, en ese sentido la estructura pudo acomodarse y se pudo acomodar, sin mucho problema, a la izquierda y a la derecha, a los cambios internos y externos, como no lo pudo hacer la Unión Soviética ni el resto de los sistemas políticos surgidos de una revolución. A diferencia de la China marxista y de economía globalizada de hoy, en México no hay ninguna contradicción, porque no hay ningún principio inamovible. Para el régimen mexicano del siglo XX, es posible virar a la derecha, a la izquierda, al centro, arriba o hacia adelante, como dijera un presidente, sin mayores problemas. Esa característica, producto de la ausencia de una verdadera ideología, le permite al régimen cooptar a los reaccionarios y a los revolucionarios; absorber a los que fueron miembros del Partido Comunista Mexicano y a los que son del Opus Dei. Los principios que enarbolaron originalmente la revolución mexicana son tan laxos que pueden significar cualquier cosa, por ejemplo: justicia social. En un sexenio, justicia social es reforma agraria, en otro, reparto de utilidades, años después es *Pronasol* y hoy *Progresá*. En los años treinta el ejido fue la encarnación de la justicia sustantiva pero hoy lo es de la injusticia social, porque es muy disfuncional para alentar la modernización del campo, entonces hay que deshacerse del ejido. Bajo ciertos gobiernos, lo central de la justicia social era darle empuje a los sindicatos, pero en otros y con el mismo principio, se trató de disminuirlos por ser un obstáculo a la competitividad dentro de la globalización que, se argumenta, es la vía insustituible para crear empleos bien remunerados.

La revolución social que tuvo lugar en México al inicio del siglo XX, destruyó, de hecho, la posibilidad de alternativas. Un solo grupo dominó toda la estructura institucional. A diferencia de los procesos políticos del resto de América Latina, en México la explosión revolucionaria fue de tal magnitud que destruyó no sólo al antiguo régimen, sino por un momento, al Estado mismo. Luego lo volvió a recrear y le dio una solidez que no existió en los otros países de la región, al menos hasta que surgió la revolución cubana.

En un sistema sin competencia, el conflicto político se desarrolló al interior del grupo en el poder. La verdadera disputa por el control del Estado tuvo lugar dentro de lo que se llamó primero la familia revolucionaria, luego PNR, PRM y finalmente PRI, pero no entre el PRI y el resto. Cuando echó raíces el nuevo régimen fue necesario contar con partidos para dar la apariencia de competencia, de ahí que una buena parte de los miembros que aparecieron en las cámaras como oposición en la segunda mitad del siglo XX, fuesen en realidad organizaciones hechas desde el poder, como el Partido Popular, que luego se convierte en PPS o el PARM. Pero también hubo lugar para ciertos partidos verdaderos, pero que justamente por ser tan pequeños o marginales no tuvieron mayores posibilidades de disputar el poder al PNR-PRM-PRI, como el Partido Comunista Mexicano, o el PAN, que por casi medio siglo más que partido político fue una especie de organización cívica de clase media, dirigida por y para abogados, urbanos y católicos, que se dedicó a predicar las virtudes de una democracia conservadora a una audiencia poco receptiva. El PAN sólo se transformó en un partido real en los años ochenta, cuando ya tuvo posibilidades de acceder al poder a nivel estatal y municipal.

El sistema que se ha descrito líneas arriba, es el que está ya dejando de ser. Hoy, al inicio del siglo XXI, los mexicanos tenemos elecciones inéditas, es decir, como las que se dan en las democracias reales, elecciones competidas, con resultados creíbles, al menos a nivel federal, pues a nivel estatal las estructuras democráticas presentan claras debilidades. En efecto, en los estados del sur el proceso electoral es muy similar al del pasado. Sin embargo, a nivel federal la existencia del IFE y su burocracia profesional

abren la posibilidad de que en el proceso del 2000 no haya fraudes al estilo 1988, 1952, 1940 o 1929.

Pero el fraude no es el único problema, la falta de equidad también lo es. Ahí el IFE tiene un problema mayor, pues debe de evitar que los recursos económicos que efectivamente llega a los partidos —el financiamiento público más el privado— haga que ocurra lo que sucedió en 1988 y 1994, donde el PRI contó con recursos que, en términos prácticos, resultaron infinitamente superiores a los de los partidos de oposición. En la campaña actual se supone que hay límites, y que no podrá volver a ocurrir lo que sucedió en febrero de 1993, donde el presidente de la república y el del PRI llegaron a pedir hasta 25 millones de dólares a 25 grandes empresarios. Ese tipo de ingresos para el viejo partido de Estado creó una diferencia abismal entre los recursos del PRI de Zedillo y el PAN de Diego Fernández de Cevallos y el PRD de Cárdenas, no pudo haber entonces una competencia equitativa.

Esta vez puede ser que vaya mejor el acceso a los medios de difusión, a lo mejor también se cambian las reglas; en cualquier caso, estamos acercándonos a lo que más o menos debe ser una competencia con sentido, porque tiene no solamente candidatos, sino también tres proyectos, una competencia en condiciones de relativa equidad y sobre todo creíble.

En ese sentido estamos cambiando, cambiando para bien supongo, el antiguo sistema, y entró algo que es el indicador más importante, un sistema democrático tiene la “incertidumbre”. La incertidumbre es un buen indicador. ¿Quién va a quedarse con el poder al término de esta etapa, y dónde se tiene que volver a las urnas para legitimar al sistema? En el pasado sabíamos perfectamente quién iba a quedar, bueno en el 2000 yo creo que también lo seguimos sabiendo, pero ya no tanto. Quiere decir que si ese es un indicador, el de la “incertidumbre”, estamos en un punto de una democracia medio débil, medio incipiente. La posibilidad es que Labastida sea el presidente en el 2000, pero no sabemos exactamente con cuántos se va a quedar en el Congreso, ahí sí hay una mayor incertidumbre. Los diputados le alcanzarán para tener la mayoría absoluta o relativa, y cuántos gobernadores a lo largo de sus seis años se le van a quedar, y cuántos seguirán con la oposición. Cuántos municipios van a ir a la oposición, en ese sentido no lo sabemos.

Pero hace 15 años lo sabíamos todo. Sabíamos que todos los municipios iban a quedar en manos del PRI, que todos los gobernadores iban a quedar en manos del PRI, que todas las legislaturas locales y federales tendrían una minoría chiquitita para que no digan que no, pero el PRI mandaría en todo lo importante.

También podemos ver ahora las iniciativas de ley como otro indicador, esto es ya medio aburrido, pero para los de ciencias políticas puede ser una mina de oro, conocer quién envía las iniciativas. Antes, todas eran enviadas por el presidente de la república y casi todas pasaban, ahora las iniciativas vienen menos del presidente y más de los partidos, y algunas no pasan y algunas de los partidos de oposición sí pasan. Entonces hacer este experimento que a los americanos les encanta, lo cuantitativo, es un buen indicador. Cómo han ido cambiando la formulación de lo esencial de la política que es la legislación, ha cambiado en mucho.

Tenemos ahí otro indicador, la certidumbre o incertidumbre. Estamos como Hamlet, *ser o no ser*, estamos en un puntillo intermedio, ya hay algo de incertidumbre aunque no mucha. Luego ver las iniciativas de ley y ver que ahora ya es muy plural la fuente de esas iniciativas y que hay incertidumbre de su éxito o fracaso. Esto no existía antes, era absolutamente seguro cómo iban los proyectos de ley, cuándo se iban a aprobar, cuándo se iban a modificar, cuántas eran puestas nada más para que no se aprobaran, pocas pero había unas cuantas simbólicas. Hoy sí hay una verdadera pluralidad en el Congreso Federal, aunque en algunos congresos estatales sigue siendo lo mismo de siempre.

Pero en fin, la transición mexicana es una transición paulatina sin ningún momento claro. En este proceso de que haya sido tan paulatina, que no haya pasado lo que en Chile, lo que en Argentina, que al momento de la derrota de las Malvinas, ¡zas!, se le vino abajo su sistema autoritario y tuvo que cambiarlo. Dije en España, o en Portugal que es el más interesante. Eso de que esté el régimen insistiendo en su guerra colonial y, de repente, el ejército dice que no va, y ¡pum!, se viene abajo el régimen en una forma bellísima, bien interesante como llega la tercera ola democrática. Con esos fusiles de los portugueses que iban a Angola y que ya tienen su clavelito y que a

---



Angola no van ni de chiste, que vayan los cubanos, los sudafricanos, pero ellos no.

En esas transiciones clásicas, esas que hicieron a muchos que despierten la imaginación, de esas no se va a dar en México. Aquí ha sido muy paulatina y eso de paulatina es lo que explica que en el 2000 gane el PRI otra vez. Y aquí está otra hipótesis: Cuando no se tiene una transición dramática, rápida y no se va a la raíz, se da tiempo al sistema que va en retirada, de transformarse. La única manera, el símil que se me viene a la mente para explicar lo que quiero es una vacuna. Es un cuerpo extraño que se introduce en la biología de un ser, lo suficientemente débil para que no lo mate, pero lo suficientemente importante para que lo note y entonces, cree anticuerpos, le da tiempo.

En el 88 el sistema se cayó porque lo derrotaron, porque lo agarraron totalmente de improviso, no sabía qué hacer, fue una sorpresota enorme, pero el ejército estaba en su lugar, los grupos de poder estaban en su lugar, y Estados Unidos también estaba en su lugar. Y el PRI siguió. Lo normal si esto hubiera ocurrido en Europa o en otra parte, es que ahí se hubiera caído, que ahí terminara el sistema, que ahí transitáramos a otra parte, no se pudo. Entonces el PRI empieza a revivir, a hacer lo último, lo que acaba de hacer el 7 de noviembre, fue una reacción a eso.

Fue tan lento, tan absolutamente lento que le dio tiempo de cambiar, le dio tiempo de hacer una elección primaria, para decir “tenemos 10 millones”, 10 millones, ni de broma, pero no importa.

Les recomiendo que lean el último *Milenio* —esta revista que le cae muy mal a Fox y que ahora también a Labastida— vienen las cifras del 7 de noviembre en el estado de Hidalgo. Una coincidencia, en el estado de Hidalgo hay dos elecciones, una detrás de otra, y hay varios municipios en donde por Labastida salieron hasta las ratas a votar, saben, miles y miles y miles. Cuando viene a la semana la elección local, dónde estaban los priístas, salieron la mitad o un tercio. Cómo explicar que los priístas de Hidalgo vayan a votar por un sinaloense. Y cuando se trata de votar por ellos mismos, entonces no salen. Es que unas las vigiló el Instituto Estatal Electoral, que mal que bien, es decir, ya es el nuevo sistema, y las otras las vigilaron ellos. Entonces, salen labastidistas por todos lados, brotan labastidistas en Hidalgo y cuando ya es la de a deveras, deben haberse quedado en su casa, de-

ben haber ido a ver el futbol, el Cruz Azul andaría jugando. Obviamente jugaron con las cifras, no son 10 millones, han de haber sido 5 o 4 a saber, pero hizo elecciones primarias, la primera primaria, en 70 años nunca lo había hecho.

Aprendió un perro viejo trucos nuevos, y los aprendió porque le dieron tiempo y ¿por qué le dieron tiempo? Porque pudo resistir la primera vez que realmente perdió, en el México del periodo contemporáneo porque perdió desde luego en 40, y puede ser que haya perdido en el 52. Pero en esa ocasión estaba todo hecho para resistir esa primera ola. ¿Por qué Pinochet perdió y los chilenos pudieron transitar? Porque los chilenos tenían un sistema electoral que viene desde principios del siglo XX. Ya sabían cómo hacer elecciones todos. Entonces ahí no podía echarles las barajas porque estaban entre gitanos y las elecciones de Pinochet fueron reales, no hubo votos de más. Pero bueno, es porque ellos tienen una tradición, y México no la tiene.

Pudo detener el PRI esta oleada y empezar a desarrollar mecanismos de autoprotección, la vacuna le sirvió. Es decir, es muy injusto, pero yo creo que no es falso, que la oposición facilitó al PRI, cuando no lo derribó al primer golpe, porque el PRI es un partido que no tiene una columna vertebral de principios básicos, puede cambiar, puede ser cualquier cosa.

Y ahora, saca su elección primaria mucho mejor que los otros dos partidos, con más gente, hubo una competencia interna, esta vez sí hubo. Hubo dos que no tenían nada qué hacer ahí, pero hubo uno que sí, por lo menos hubo dos, los otros dos eran para vestir la cosa. Bartlett había estado en la pasarela cuando salió Salinas, así que ya tenía cayo en esto. Roque es el folclore, pero Madrazo si se lanzó, sí tiene su base, su base es el sur mexicano, y es una base importante.

Entonces el PRI está cambiando y por eso la transición mexicana hace posible pensar que en el 2000 el régimen sea distinto y el partido sea el mismo. Es una transición sin alternancia, esta es una posibilidad. Desde luego, personalmente es lo que detesto. Pero una cosa es lo que me gusta y otra la que está sucediendo. Y la oposición tuvo la oportunidad histórica de enfrentar de la mejor manera posible al PRI, y hacer que la transición fuera una transición

con alternancia, si hubiera aceptado la alianza, pero la alianza no fue posible.

Ahora bien, en otras épocas hubiera sido impensable porque era una alianza entre la izquierda y la derecha. Pero cuando existía la Unión Soviética, sí tenía sentido pensar en izquierda y derecha. Pero hoy, en 1999, cuál es el sentido. ¿Cuál es la diferencia entre la izquierda europea que está en el poder, Tony Blair, por ejemplo, y la derecha europea que está en el poder, Aznar, por ejemplo. ¿Ven ustedes una diferencia? O es de grado, o es una diferencia tan chiquita que si viniera un marciano —de esos extraterrestres que Trino presenta en *Milenio*, atrás— que no se daría cuenta cuál es la derecha y cuál la izquierda. Porque en verdad una parte del planeta, políticamente hablando, fue derrotada de una manera completa. A la hora de identificar el socialismo con el socialismo soviético, bueno, esto se vino abajo.

Entonces, porque el PAN y el PRD no podían aliarse, pues si no tienen muchas posibilidades ninguno de los dos de variar la política sustantiva en que estamos metidos ahora, porque no es una política en la que México tenga vela en el entierro. La política global es una que se hace fuera de México, y entre quien sea, Cárdenas, Fox o Labastida, va a seguir siendo la misma porque no tiene alternativa. Es una coyuntura histórica donde no tenemos posibilidades de variar. México en el siglo XX ha tenido muchas posibilidades porque el mundo era muy plural, porque cuando el PRI nació como PNR, tenían al partido de Mussolini, a los fascistas, que lo estudiaron bien, al Partido Comunista de la Unión Soviética, que también lo estudió bien Calles, a los partidos parlamentarios de Europa Occidental o al sistema norteamericano, eran opciones. Ahora no hay muchas opciones, no hay más que un solo camino, yo creo que esto va a durar poco, va a tener que haber una opción, porque el neoliberalismo llevado a sus extremos produce unas contradicciones enormes. Pero no ahora.

Entonces, la alianza pudo haberse dado, pero se hizo hincapié en que no, en que la izquierda y la derecha. Desde mi punto de vista fue una excusa para que las burocracias de los partidos siguiera en su nicho, lo cuidara. Después de todo son negocios los partidos. El IFE les va a dar tres o cuatro mil millones de pesos para esta campaña presidencial. Ser directivo de un partido es una pequeña empresa. Alguien puede tener una fábrica de toallas y otro estar dirigiendo un

partido, los dos ganan igual, administran unos buenos millones. Y además, está el problema de las personalidades que también se interpuso.

La alianza era la única manera de dar una batalla con posibilidades de ganar. Porque el PRI va a tener el dinero de la gran empresa en estas elecciones sin duda. Toda la cúpula empresarial mexicana está con un solo partido, con una sola persona, no hay vuelta de hoja. Entonces, con qué le va a hacer frente una oposición que está dividida.

Esta vez, cuando gane el PRI, si es que gana, va a estar perfectamente legitimado como nunca en su vida, porque esta vez va a estar el IFE, y va a decir que no, no se ganó como en el 88, no se ganó como en el 94 (Zedillo cuando fue a Europa se sinceró y dijo: “Las elecciones no fueron fraudulentas, pero sí muy inequitativas”).

Esta vez van a decir no son tan inequitativas y no son tan fraudulentas; van a estar dos partidos de oposición que no van a poder decir: “nos ganaron” porque inflaron el padrón, nos ganaron porque se les cayó el sistema. Y al no poder argumentar, porque ya están las estructuras para que no se argumente eso, con su sola presencia le van a dar al PRI, si gana el PRI, una legitimidad que nunca tuvo desde 1929, cuando se reunió en Querétaro para decidir que un personaje totalmente desconocido, Pascual Ortiz Rubio, fuera su candidato.

Así que vamos a entrar al nuevo sistema, al nuevo régimen, con un PRI relegitimado. Ahora las mañas del PRI, las ventajas que tiene, pero la oposición es la que en buena medida, le está endosando el cheque, está poniendo dos firmotas, ahí en el cheque, una con un nombre muy chiquito, de tres letras, y otra, con un nombre grandotote.

Eso a la larga para nosotros como sociedad, está bien, es un paso adelante, pero pudo haber sido mejor, y no se le puede atribuir enteramente al PRI, a todas las mañas que tiene, eso es darwiniano. Hobbes diría que uno tiene el derecho de defender su vida contra todos, no es persona, pero si una persona moral, ese partido, el PRI, se está defendiendo como gato panza arriba. Entonces, seguro que va a usar todos los instrumentos legales o ilegales, legítimos e ilegítimos que tenga a su alcance. Por tanto, estaba en la oposición movilizar a la sociedad y la sociedad se hubiera movilizad, porque le hubieran dado —hay



un cierto retraso electoral en México, es cierto, muchos años, mucho esfuerzo para cambiar poquito a poquito— un impulso. Si se hubiera hecho la alianza, se hubiera despertado la imaginación y mucha gente que ya está viendo que esto no es diferente, que ya está viendo que esto ya está cocinado, se hubiera movilizado. A la hora de haberse despertado la imaginación, se le hubieran despertado las ganas de participar, y hubiera sido una atmósfera política distinta a la que hay hoy.

Espero que esté falsa totalmente esta visión que les he dado, y que en efecto dentro de unos meses haya un enorme entusiasmo, haya una contienda fantástica y podamos llegar a una perfecta sincronía con nuestros colegas latinoamericanos, de tener una transición y un cambio de partido. Personalmente tengo mis dudas, pero acepto que puede estar equivocado este análisis y que nada me daría más gusto que el dos de julio me dijeran, se equivocó, que bueno. Pero tengo la impresión de que hay elementos para ser relativamente pesimista en cuanto a la no alternancia, pero en cuanto a la transición, esa ya está, porque el mundo externo nos lo está pidiendo. Nos lo está pidiendo Europa para darnos el TLC, por que nos lo está pidiendo Estados Unidos.

Cuando se muere el anticomunismo, se muere una de las principales razones por las que los norteamericanos aceptaban que el sistema político mexicano no fuera democrático. Por lo que en 1988 decidieron abiertamente apoyar al PRI, a pesar de que tenían los elementos para saber que había habido un fraude. Todavía existía la Unión Soviética, pero ahora ya no.

Un sistema como el mexicano, es un sistema que se ve muy mal, no viste bien. Como se puede tener dos socios, Canadá por un lado, y México por el otro, y uno de ellos es impresentable, entonces hay que vestirlo con las galas del día, de la moda, de la democracia. Y México está siendo empujado hacia allá, está siendo empujado a modernizarse en parte por nuestra sociedad y en parte por la presión externa. Esa presión que durante mucho tiempo lo cobijó, que impidió durante mucho tiempo que México evolucionara y que era lo más conveniente. En el anticomunismo de la guerra fría era formidable tener un sistema como el mexicano, parecía democrático pero no lo era y daba todas las seguridades del anticomunismo, sin tener la cara desaseada de Stroessner, de Somoza o de esas cosas desagradables que eran las juntas militares en Brasil; en Uruguay, ésta se veía más o menos decente.

Bueno, ahora ya se le puede quitar la máscara. Ahora viene la Sra. Robinson, de Naciones Unidas, que antes no hubiera venido por la influencia de los Estados Unidos, no hubiera permitido que viniera, a qué venía. Ahora sí, y tenemos que andar haciendo el circo de ¡Bienvenida Sra. Robinson, no sabe el gusto que nos da!, pero no vaya usted a preguntarnos cosas que no le importan.

Ese es el mundo externo que está presionando mucho sobre nosotros.

Estas dos fuerzas confluyen, la externa y la interna. El cambio de régimen va a llegar, pero no necesariamente como hubiera sido deseable. 